



Los "encadenamientos migratorios"



9 786074 013849

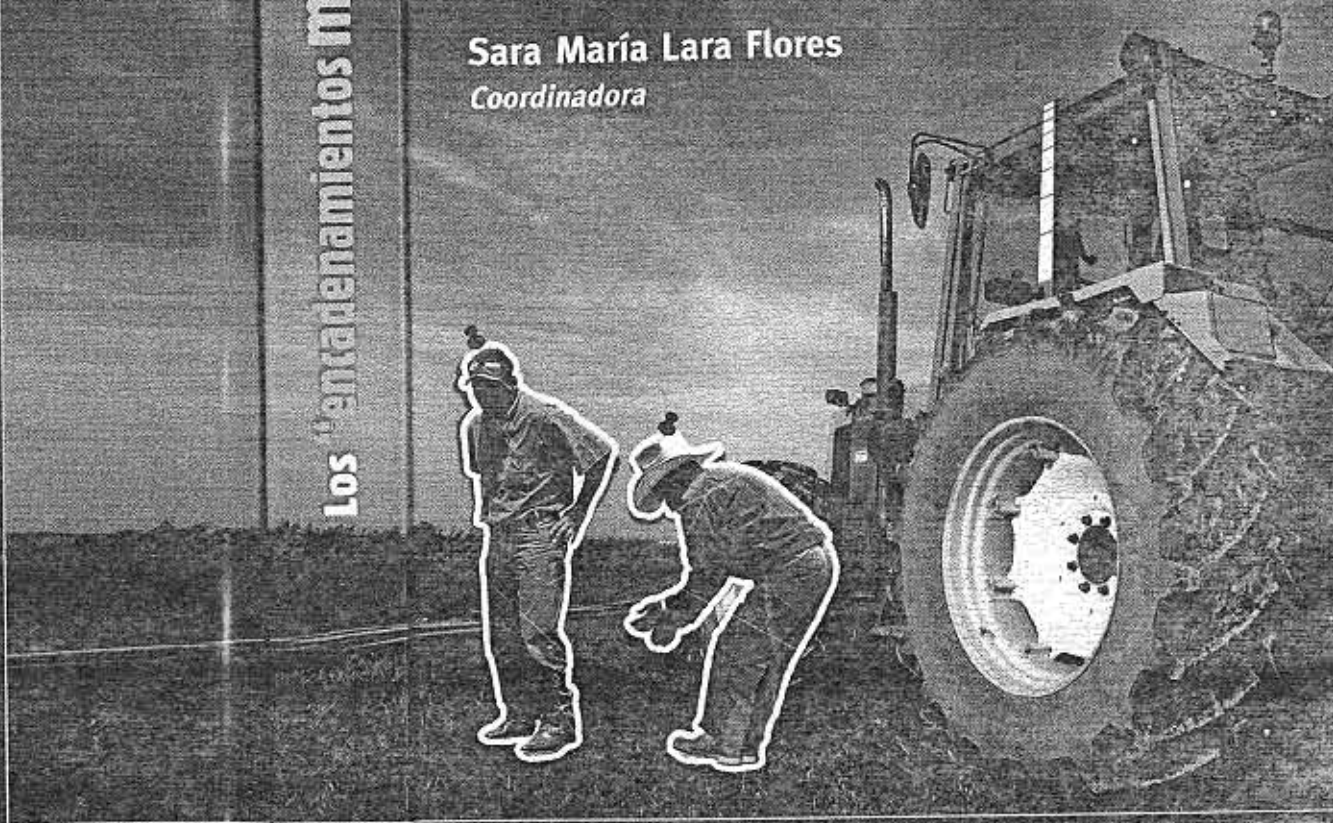
MIGRACIÓN

Los "encadenamientos migratorios"

# Los "encadenamientos migratorios"

en espacios de agricultura intensiva

Sara María Lara Flores  
Coordinadora



El objetivo central de este libro es analizar cómo se generan una serie de encadenamientos migratorios en torno a cuatro regiones de agricultura intensiva de los estados de México, Sinaloa, San Luis Potosí y Morelos, en los cuales se producen hortalizas o flores para el mercado nacional y para la exportación. Se trata de agriculturas depredadoras de los recursos naturales y de la fuerza de trabajo, dando lugar a una fuerte movilidad de los trabajadores que intervienen en estos cultivos.

Conocer la manera como se producen estos encadenamientos migratorios, el modo como se conectan con los mercados de trabajo a distintas escalas, los mecanismos que favorecen la creación de pequeños núcleos de poblamiento que sirven de escalón para acceder a nuevos destinos y/o nuevos mercados, y la forma como cada grupo simboliza los lugares por donde circula y hace de ellos una parte de su territorio de migración, es el aporte principal de este libro.

Miguel Ángel  
Porrúa



Miguel Ángel  
Porrúa

# Los “encadenamientos migratorios”

en espacios de agricultura intensiva

Sara María Lara Flores  
*Coordinadora*



MÉXICO



2011

# Índice

PRESENTACIÓN.	
LA CONDICIÓN INMIGRANTE DEL TRABAJO EN LAS AGRICULTURAS GLOBALIZADAS	
<i>Andrés Pedreño Cánovas</i> .....	5
INTRODUCCIÓN	
<i>Sara María Lara Flores</i> .....	17
Bibliografía .....	31
Capítulo I .....	33
REESTRUCTURACIONES PRODUCTIVAS Y ENCADENAMIENTOS MIGRATORIOS EN LAS HORTALIZAS SINALOENSES	
<i>Sara Ma. Lara Flores</i> <i>y Hubert C. de Grammont</i> .....	33
Introducción.....	33
Antecedentes históricos de la región .....	35
Características actuales de la agricultura sinaloense.....	39
Caracterización de las empresas hortícolas .....	43
El empleo en la horticultura.....	49
Nuevo perfil de la migración en Sinaloa .....	62

Un ejemplo de encadenamientos migratorios .....	67
A manera de conclusión.....	71
Bibliografía .....	74

## Capítulo II

### MOVILIDAD LABORAL Y ENCADENAMIENTOS

#### MIGRATORIOS EN TORNO A UN SISTEMA

#### DE AGRICULTURA INTENSIVA EN EL VALLE DE ARISTA,

#### SAN LUIS POTOSÍ

*María Isabel Mora Ledesma*

*y Javier Maisterrena Zubirán*..... 79

Introducción..... 79

El entorno campesino local ..... 82

El surgimiento del modelo agroindustrial  
sinaloense..... 93

Crisis y derrumbe del modelo ..... 113

Movilidad y encadenamientos  
migratorios..... 130

Conclusiones ..... 143

Bibliografía ..... 146

## Capítulo III

### CONFIGURACIÓN DE CORRIENTES MIGRATORIAS

#### ALREDEDOR DEL MERCADO DE TRABAJO DE LA OKRA

#### EN MORELOS

*Kim Sánchez y Adriana Saldaña* ..... 151

Introducción..... 151

Breve historia del panorama agrícola  
en Morelos ..... 155

La introducción de la okra en los estados  
sureños y su situación actual..... 159

El mercado de trabajo creado por la empresa  
Río Grande ..... 175

Sobre Tula del Río ..... 193

Reflexiones finales ..... 205

Bibliografía ..... 209

## Capítulo IV

### FLORICULTURA, REDES MIGRATORIAS

#### Y MERCADO DE TRABAJO

*Pablo Castro Domingo* ..... 213

Antecedentes de la floricultura en el sur  
del estado de México ..... 215

Características de la región florícola  
mexiquense ..... 232

Reestructuración de la floricultura ..... 237

Dinámica migratoria del estado  
de México ..... 241

Redes de migrantes ..... 247

Conclusiones ..... 269

Bibliografía ..... 272

Esta investigación, arbitrada por pares académicos, se privilegia con el aval de la institución coeditora.

Las investigaciones que sustentan esta publicación recibieron el apoyo del Conacyt, a través de dos proyectos "Clubes de oriundos mexiquenses, remesas y desarrollo regional", apoyado por el Fondo Mixto Gobierno del Estado de México/Conacyt, coordinado por Pablo Castro Domingo (Edomex-2005-C01-03) y "Los territorios migratorios como espacios que articulan migraciones nacionales e internacionales: Cuatro estudios de caso" Conacyt/SEP, coordinado por Sara María Lara Flores (44249). En tanto que la investigación realizada en Sinaloa, contó con el apoyo de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico de la UNAM, con el proyecto IN302503 "Los encadenamientos migratorios como espacios que articulan migraciones nacionales e internacionales" coordinado por Sara María Lara y Humbert C. de Grammont.

Primera edición, mayo del año 2011

© 2011

EL COLEGIO MEXIQUENSE, A.C.  
Ex-Hacienda Santa Cruz de los Paros s/n  
Colonia Cerro del Murciélago c.p. 51350  
Zinacantepec, Estado de México  
www.cmj.edu.mx

© 2011

Por características tipográficas y de diseño editorial  
MIGUEL ÁNGEL PORRUA, librero-editor

Lectura y corrección: José Luis Secfóo

Derechos reservados conforme a la ley  
ISBN 978-607-401-384-9

Queda prohibida la reproducción parcial o total, directa o indirecta del contenido de la presente obra, sin contar previamente con la autorización expresa y por escrito de los editores, en términos de lo así previsto por la Ley Federal del Derecho de Autor y, en su caso, por los tratados internacionales aplicables.

IMPRESO EN MÉXICO



PRINTED IN MEXICO

Amargura 4, San Ángel, Álvaro Obregón, 01000 México, D.F.

Presentación

## La condición inmigrante del trabajo en las agriculturas globalizadas

Andrés Pedreño Cánovas\*

El conjunto de investigaciones de caso que se reúnen en este importante libro que el lector tiene entre sus manos contribuye de manera decisiva a mostrarnos la condición inmigrante de los trabajadores agrícolas de los nuevos enclaves productivos de frutas y hortalizas, los cuales movilizan importantes contingentes de *braceros*; una norma de trabajo vinculada a la progresiva extensión e intensificación de la globalización agroalimentaria. Ello constituye un indicador inequívoco de una convergencia global de las relaciones de trabajo en estos enclaves que los podemos encontrar en diferentes lugares del mundo, los cuales están conectados por las cadenas globales agrícolas. En ese sentido, podemos hablar de una nueva condición inmigrante de los trabajadores agrícolas, y el propósito de estas páginas es tratar de analizar qué es esto de la condición inmigrante, a qué nos estamos refiriendo con este término que deberíamos apreciar, insisto, como una convergencia global de las relaciones de trabajo en la agricultura.

Quisiera recordar dos estudios clásicos sobre el trabajo. Por un lado, Marx y su estudio sobre las cuadrillas de trabajadores agrícolas en la campiña británica; y por otro lado, el estudio de Max Weber sobre la situación de los trabajadores agrícolas al este del Elba. Me quiero referir a estos dos estudios para ex-

\* Departamento de Sociología y Política Social de la Universidad de Murcia, España.

## Introducción

Sara María Lara Flores

Este libro es resultado de un estudio efectuado por un amplio equipo de investigadores que realizó, durante un periodo de cuatro años, diversas temporadas de trabajo de campo en cuatro estados del país.<sup>1</sup> A la vez, la investigación empírica estuvo acompañada de varios seminarios de discusiones teóricas y metodológicas, donde se compartieron avances y resultados entre los miembros del equipo y también con otros especialistas de instituciones nacionales y extranjeras. Como resultado de esta vinculación, se contó con la asesoría y los comentarios

<sup>1</sup>Participaron como responsables de los equipos de investigación: Pablo Castro de la UAM-I, quien realizó el estudio en el estado de México; Isabel Mora y Javier Maisterrena de El Colegio de San Luis, en el Valle de Arista, S.L.P.; Kim Sánchez y Adriana Saldaña de la UAEM, en Morelos y Sara María Lara y Hubert Carton de Grammont del IIS-UNAM, en Sinaloa. El proyecto fue coordinado por Sara María Lara Flores. Contamos con el apoyo del Conacyt, a partir de dos proyectos, uno en la modalidad de redes de investigación (44249), intitulado "Los territorios migratorios como espacios que articulan migraciones nacionales e internacionales: Cuatro estudios de caso", dirigido por Sara María Lara Flores, y otro, intitulado "Clubes de oriundos mexiquenses, remesas y desarrollo", apoyado por el Fondo Mixto Gobierno del estado de México/Conacyt, coordinado por Pablo Castro. En tanto que la investigación realizada en Sinaloa, contó con el apoyo de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico de la UNAM, con el proyecto (IN302503) "Los encadenamientos migratorios como espacios de articulación de migraciones nacionales e internacionales", coordinado por Sara María Lara y Hubert C. de Grammont. Agradecemos, muy especialmente el apoyo del Gobierno del estado de México, así como del Consejo Mexiquense de Ciencia y Tecnología (Comecyt).

Participaron a lo largo de estos cuatro años, 29 becarios, tanto para apoyar las tareas del Proyecto como para realizar sus tesis de licenciatura y maestría.

de Andrés Pedreño, de la Universidad de Murcia, y de Laurent Faret de la Universidad de París 7-Diderot, a través de un seminario interno organizado en 2008.

El objetivo central de la investigación fue analizar cómo se generan una serie de encadenamientos migratorios en torno a cuatro regiones de agricultura intensiva de los estados de México, Sinaloa, San Luis Potosí y Morelos en los cuales se producen hortalizas o flores para el mercado nacional y para la exportación. Si bien se trata de sectores sumamente dinámicos en términos de productividad, creación de valor y generación de empleos, lo que encontramos en común es que se trata de una agricultura con un carácter depredador de los recursos naturales y de la fuerza de trabajo que utiliza, dando lugar a una fuerte movilidad de los trabajadores que intervienen en estos cultivos.

Para lograr nuestro objetivo fue necesario entender el contexto regional en el que surgen estas agriculturas, su proceso de transformación hasta llegar a hacerse intensivas, las crisis por las que atraviesan históricamente y cómo las empresas que las dinamizan se reestructuran con el fin de lograr solventarlas y mantenerse exitosamente en el mercado. Por ello, una parte importante de la investigación se refiere al desarrollo regional de la producción de hortalizas o flores, y el modo como se genera un mercado de trabajo, que aunque mantiene ciertas particularidades en cada caso, encuentra aspectos comunes que sustentan una estructura segmentada sexual y étnicamente.

Asimismo, hemos querido mostrar los mecanismos que llevan a generar los flujos de migración que llegan hacia estas zonas de agricultura intensiva, particularmente de población indígena de localidades menos favorecidas. En este sentido, hemos utilizado el término de "enclaves", pues estas regiones contrastan con una periferia de producción tradicional en crisis, como un islote en medio de un mar de pequeños productores que dependen de ellas para la comercialización de sus productos, así como de una masa de población rural sin más medios que su

fuerza de trabajo, lo que explica el desarrollo de grandes flujos de trabajadores agrícolas que migran para laborar en las cosechas de hortalizas y en la producción de flores. Esta situación resulta paradójica, pues muestra la existencia de una agricultura de vanguardia, altamente modernizada, comparable a la que existe en los países desarrollados, inserta en un contexto nacional de pobreza rural y deterioro generalizado de las condiciones de vida de pequeños productores y trabajadores.

En las dos últimas décadas, la horticultura ha crecido de manera exponencial no sólo en términos de superficie sino de rendimientos.<sup>2</sup> En 1980 ocupaba apenas 1.8 por ciento de la superficie cosechada a nivel nacional, lo que significó 303 606 hectáreas, para 2006 había aumentado al doble, llegando a 602 498 hectáreas, lo que representó 2.9 por ciento de la superficie nacional. En tanto que el valor de la producción pasó de 7.8 a 16.7 por ciento del valor de la producción nacional en esos mismos años. Por su parte, el valor de las exportaciones hortícolas ha crecido constantemente, pasando de 30.2 por ciento del total de las exportaciones agrícolas en 1982 a 48.8 por ciento en 1994 y a 49.0 por ciento en 2000.<sup>3</sup>

En cuanto a la floricultura, vemos que se expande notablemente en México desde 1980 a 2006, cuando pasa de 13 450 a 25 370 hectáreas cultivadas. Pese a que el porcentaje de la superficie sembrada de flores es poco significativo en relación con el total de la superficie agrícola nacional (0.1 por ciento en 2006), su valor resulta significativo en relación con la superficie

<sup>2</sup>En 1980, 73 por ciento de esta superficie era de riego mientras en 2000 representaba 81 por ciento del total. A la vez, se diversifica la producción con la introducción de nuevas hortalizas para satisfacer nuevos mercados de productos exóticos para el consumo de lujo nacional e internacional, pasando de 39 hortalizas en 1980 a 72 en el año 2000. En el mismo periodo los rendimientos crecen aún más, con un aumento de 439 por ciento. Particularmente de las 12 hortalizas más importantes (brócoli, calabacita, cebolla, chile seco, chile verde, chile jalapeño, ejote, espárrago, pepino, tomate rojo o jitomate, tomate verde y zanahoria) las cuales generaron 84 por ciento del valor total de las hortalizas en 2000, mientras sólo el valor del jitomate representó 29 por ciento del total. Véase <http://www.sagarpa.gob.mx:80//sistemas/siacon/siacon.html>

<sup>3</sup>Véase <http://www.sagarpa.gob.mx:80//sistemas/siacon/siacon.html>

que ocupan, sobre todo en los estados de México y Morelos. En 2006 el valor de la producción ascendió a 4 262 566 692 de pesos lo que representó 1.8 por ciento del valor de la producción agrícola nacional.<sup>4</sup> Cabe mencionar que la floricultura logra la productividad más alta al interior del sector agrícola nacional, en comparación con otros productos, incluyendo las hortalizas.<sup>5</sup>

Los estados con mayor número de hectáreas dedicadas a la floricultura son: estado de México (35 por ciento), Puebla (21 por ciento), Michoacán (9 por ciento), Morelos (8 por ciento), y Guanajuato (9 por ciento), sin embargo, la producción orientada a la exportación se ubicó principalmente en el estado de México.

Ambos sectores productivos, hortalizas y flores, al igual que la fruticultura, presentan una alta rentabilidad gracias a la mundialización de la cadena agroalimentaria, así como al acceso preferencial que tienen en los mercados estadounidense y canadiense. Esto no es un proceso específico de nuestro país, las estadísticas de la FAO indican que las importaciones y exportaciones de frutas y vegetales frescos y secos se han ampliado en las dos últimas décadas a nivel mundial. No obstante, en la cadena agroalimentaria la hegemonía está dada por los distribuidores, especialmente por los grandes mayoristas. En México, dichos mayoristas se encuentran asentados en los mercados de abastos de las ciudades de México, Guadalajara y Monterrey, y tienen un papel importante en la distribución de la producción en el mercado nacional. Otra vía de distribución se da a través las cadenas de supermercados.<sup>6</sup> Por su parte, las exportaciones están en manos de *brokers* o compañías que comercializan la producción en los Estados Unidos y Canadá, o por las grandes empresas que manejan por sí mismas sus comercializadoras. Esta situación ha llevado a una "hiperconcentración" de la producción en torno a un número limitado de grandes empresas que, a la vez, controlan la producción de pequeños y

<sup>4</sup> *Idem*.

<sup>5</sup> *Ibidem*. Cabe mencionar que las estadísticas ofrecen información de producción en invernadero y a cielo abierto.

<sup>6</sup> Véase Flavia Echanove, 2002.

medianos productores mediante formas de agricultura a contrato, o comprándoles su producción, ya que son estas grandes empresas las que cuentan con los empaques, sistemas de enfriamiento, almacenaje, transportación, distribución y etiquetado de productos.

En Sinaloa, por ejemplo, en 1998 se registraron 590 empresas agrícolas que producían para la exportación;<sup>7</sup> desde pequeñas empresas familiares hasta grandes consorcios que surtían a 102 empacadoras, propiedad de las de mayor tamaño. Pero mientras siete empresas producían en superficies de entre 1 000 y 2 500 hectáreas, 355 operaban en superficies que van de dos a 20 hectáreas.<sup>8</sup> Se localizan esencialmente en cuatro municipios, tres en el centro de ese estado (Culiacán, Navolato y Guasave) y uno en el norte (Ahome). De ellas, unas 300 exportan a Estados Unidos y las más grandes compran su producción a otros productores de diferente talla, para exportarla bajo su propia marca, como puede leerse en el texto de Lara y C. de Grammont.

Según el estudio de Mora y Maisterrena, en este libro, 16 empresas dominaban la producción de hortalizas en el Valle de Arista, SLP, en 1999. Hoy en día, quedan once, dos de las cuales han incorporado sistemas muy modernos de producción bajo invernadero y exportan toda su producción. Al lado de éstas, subsiste, en los ejidos, un pequeño grupo de productores que venden para el mercado interno a través de los comerciantes que dominan la Central de Abastos de Monterrey.

A principios de la década de los noventa se calculaba que en México existían alrededor de 10 000 productores cultivando flores en campo abierto, mientras, se identificaron entre 100 y 150 productores que ocupaban alrededor de 600 hectáreas de invernadero, la mayor parte de éstos ubicados en Villa Guerrero, estado de México.<sup>9</sup> Durante 1995 había en el país 31

<sup>7</sup> A la fecha, los procesos de concentración han reducido el número a 322 empresas.

<sup>8</sup> Asociación de Agricultores del Río Culiacán, *Reporte de actividades*, 1998; Confederación de Asociaciones Agrícolas del Estado de Sinaloa, Directorio de Empacadoras de Sinaloa, 1999 (mecanoscrito).

<sup>9</sup> *Floricultura Intensiva*, 1992 (varios números).



empresas exportadoras de flores, la mayoría instaladas en el estado de México, las que en su conjunto realizaron 80 por ciento del total exportado en ese año. Todas las empresas enviaban su producto a Estados Unidos, y sólo cinco a Japón, Canadá, Francia y Alemania. Como puede verse, la actividad florícola en el estado de México es de gran importancia; actualmente representa 50.4 por ciento de la producción total nacional, como lo muestra Castro en este libro.

Con el fin de mantenerse en el mercado, estas empresas dedicadas a la producción de hortalizas o de flores han llevado a cabo importantes procesos de reestructuración que abarcan distintos aspectos. Principalmente, han tenido que incorporar nuevos criterios de calidad y ampliar su oferta de productos. Las más grandes buscan tener una oferta todo el año desestacionalizando su producción, gracias a la introducción de nuevas técnicas de producción en invernadero o bajo túneles de plástico.<sup>10</sup> Esta situación agudiza, aún más, los procesos de polarización en el sector, ya que sólo un número limitado cuenta con la inversión para adquirir la tecnología necesaria, de tal manera que aquellas que controlan la cadena son las únicas en mantenerse exitosamente en el mercado.

En el caso de las hortalizas, algunas empresas productoras o comercializadoras han deslocalizado su producción ubicándola en distintas regiones del país para aprovechar las diferencias climáticas. Así, mientras en Sinaloa y Sonora se cultivan hortalizas de invierno, en Baja California Norte y Sur el ciclo principal es en primavera-verano; en el noroeste se ubica el grueso de la producción orientada a la exportación, mientras en Jalisco, San Luis Potosí, Michoacán y Morelos se produce

<sup>10</sup> Actualmente existen en el país 18 127 invernaderos en 12 540 hectáreas, lo que nos da una superficie promedio de 0.7 hectárea. No obstante, existen diferencias importantes en la magnitud de los invernaderos por estado. Los más grandes, sin duda, se ubican en los estados de Sinaloa, Baja California, Sonora y San Luis Potosí. En cuanto al número de unidades, destaca el estado de México en el cual se ubican 5 034 unidades que abarcan 1 868 hectáreas, en el estado de Morelos existen 507 con 250 hectáreas, en San Luis Potosí 233 en 313 hectáreas y en Sinaloa 35 con 783 hectáreas (Censo Nacional Agropecuario de 2007).

básicamente para el mercado interno. A la vez, algunas empresas funcionan desarrollando alianzas asociativas con unidades de producción a mediana escala, operando en diferentes regiones del país. En ocasiones se trata de pequeños y medianos productores, una gran mayoría de ellos ejidatarios, que han ampliado sus operaciones y diversificado sus productos, vendiéndolos a grandes empresas. Tal es el caso de la primera etapa de operaciones de la empresa Río Grande, analizada por Sánchez y Saldaña en este libro, la cual se especializa en el cultivo de *angú*, un producto exótico que se orienta a la exportación. La empresa inicia sus actividades dando a pequeños productores, a través de una especie de "agromaquila", una producción que ella se encarga de embalar y comercializar. De esta manera, les deja la parte de proceso de trabajo que más riesgos conlleva. Más tarde, cuando ha visto que el negocio es rentable, abre sus propios campos de cultivo e incorpora otros cultivos que encuentran demanda en el mercado norteamericano.

Otra opción que han tenido las empresas es trasladar su producción a otros lugares para aprovechar las condiciones climáticas y de mano de obra que allí existen. Es el caso de las empresas sinaloenses productoras de hortalizas que llevaron una parte de sus operaciones hacia el Valle de Arista en San Luis Potosí, sembrando principalmente jitomate y chile para el mercado nacional.<sup>11</sup> De este modo, transformaron la ecología del valle, explotando el agua subterránea mediante la conducción de pozos profundos. La zona, naturalmente desértica, se constituye, así, en una especie de oasis artificial mediante la sobreexplotación de agua subterránea. Junto con las condiciones climatológicas, el suelo —rico en potasio—, y la mano de obra disponible, permitieron el desarrollo agrícola y agroindustrial en la región.

<sup>11</sup> Este valle está ubicado en la parte centro del altiplano, integrado por los municipios de Villa de Arista, Venado y Moctezuma, y la delegación de Bocas, municipio de San Luis Potosí. Tiene una extensión territorial de 200 000 hectáreas, de las cuales 15 000 son de riego.

Los cuatro textos aquí presentados dan cuenta del funcionamiento depredador de estos sectores productivos, no sólo en cuanto al daño en el medio ambiente, el cual queda ampliamente analizado en el texto de Mora y Maisterrena, sino también en lo que respecta a la fuerza de trabajo. Andrés Pedreño señala la exigencia de estas agriculturas para contar con una disponibilidad ilimitada de trabajo duro, proporcionado por un trabajador poco exigente, sometido a condiciones extremas, y por lo regular en situación de vulnerabilidad, especialmente cuando se trata de migrantes, circunstancias que sintetiza en la frase: "a trabajos precarios, trabajadores precarios".<sup>12</sup>

Son estos mundos precarios, de los que los trabajadores salen, a partir de los cuales construyen "la experiencia próxima" de una vida y unas condiciones de trabajo previas, con la cual ellos comparan el presente o "las posibilidades de un futuro soñado", como nos lo dice José Luis Seefoó.<sup>13</sup> Y es lo que hace posible que esas condiciones extremas de explotación de los trabajadores sean soportadas por ellos, porque la precariedad ha sido incorporada como parte de sus vidas.

Hoy en día, los cambios introducidos en las empresas para incrementar rendimientos, mejorar la calidad de los productos y hacer más eficiente el trabajo, se producen sobre una base de formas de empleo precario y condiciones laborales sumamente desfavorables. Quaranta señala que "no puede haber irreductibilidad de la precariedad sin poner en juego la acumulación del capital".<sup>14</sup> Esto explica la gran movilidad de esta población que busca otras alternativas. Algunos han salido del sector agrícola

<sup>12</sup> Andrés Pedreño, "La construcción social de la disponibilidad y vulnerabilidad de los trabajadores inmigrantes extracomunitarios en las agriculturas intensivas mediterráneas", *Seminario Trabajo, Migración, Sindicatos y Actividades Laborales no Clásicas*, Casa de la Primera Imprenta, UAM, 13 de febrero de 2009.

<sup>13</sup> José Luis Seefoó, *La calidad es nuestra, la intoxicación... ¡de usted!*, Zamora, Michoacán, El Colegio de Michoacán, 2005, p. 31.

<sup>14</sup> Germán Quaranta, Comentarios a la sesión "Perspectivas teóricas y metodológicas para la investigación sobre migraciones y cadenas globales agrícolas en Latinoamérica", *Seminario Migraciones, Trabajo y Cadenas Globales*, Murcia, 27-30 de enero de 2007.

para laborar en servicios, construcción o pequeños comercios o migrado a diferentes regiones, principalmente hacia Estados Unidos, mientras otros llegan de regiones más pobres a reemplazarlos, generando un encadenamiento de nuevos movimientos de población. Por un lado, sale la población local que garantizaba la fuerza de trabajo necesaria a estas agriculturas, provocándose el despoblamiento total de ejidos y comunidades campesinas, como se muestra en el texto de Mora y Maisterrena, por el otro, llegan nuevos trabajadores, en condiciones de mayor vulnerabilidad, por lo regular originarios de zonas de cultivos agrícolas tradicionales, hoy en día en crisis, como lo analiza Pablo Castro para el caso de la floricultura en el estado de México. Es así que se ensancha la distancia entre los que llegan y los que se van, creándose una fractura social entre ellos, revista de diferencias étnicas.

Este proceso da cuenta de la existencia de las discontinuidades espaciales entre zonas de agricultura intensiva conectadas a los mercados globales, y las regiones de pequeña agricultura o de agricultura tradicional, las cuales se vuelven periféricas. La degradación de las condiciones de vida de la población de las regiones periféricas, el desempleo provocado por la crisis de ciertos productos agrícolas (caña de azúcar, café, tabaco, etcétera) que antaño dinamizaban la economía de ciertos espacios rurales, el deterioro ecológico provocado por el modo de operar de la agricultura moderna, entre otras cosas, crea regiones con desarrollos desiguales. El problema es que estas desigualdades no permiten una complementariedad equilibrada, sino espacios en competencia por los recursos naturales, por los saberes de los productores y de los trabajadores, y por la fuerza de trabajo misma.

En los casos que se analizan en este libro puede verse cómo, al momento en que se implantan las empresas agrícolas en las regiones estudiadas, se desplazan productos y actividades tradicionales, para imponer no sólo nuevos productos sino nuevas formas de trabajar y de producir, despojando a los habitantes

locales de los saberes que antes les permitían explotar su medio ambiente. De tal manera que al momento en que dichas empresas realizan reestructuraciones que reducen el empleo o que imponen condiciones laborales de mayor exigencia de sobreexplotación, llevan a los trabajadores locales a abandonar esta agricultura, o cuando los capitales deciden retirarse de una región, después de haber generado un proceso depredador, la población local no retorna a sus antiguas actividades. El nivel de despojo ha sido tal que esta población, de origen rural y campesino, cambia de actividad productiva o migra hacia Estados Unidos.

Esto provoca un desajuste en la oferta de mano de obra y crea un vacío que lleva a las empresas a implementar distintas estrategias de aprovisionamiento de trabajadores, como puede verse en cada uno de los casos presentados en este libro. Así, se genera un proceso que pudiera ilustrarse como un movimiento en forma de cascada, en donde la migración internacional de la población local desencadena otros movimientos a distintos niveles, con efectos significativos en la constitución de los mercados de trabajo, y en la conformación de nuevos espacios rurales. Es decir, la búsqueda de nuevas fuentes de abastecimiento de trabajadores, por lo regular se dirige a zonas de agricultura periférica, en franca decadencia.

A medida que la crisis de la agricultura avanza, afectando las zonas de agricultura tradicional, y que el Estado se retira de su función como regulador de la actividad agropecuaria, el número de trabajadores agrícolas crece, en tanto que el número de pequeños productores disminuye.<sup>15</sup> La falta de opciones de empleo en sus propias comunidades de origen, así como de apoyo para cultivar sus tierras, ha convertido a estos campesinos pobres en jornaleros itinerantes, casi nómadas. Van de un lugar a otro, ya que las empresas que los emplean han impuesto una flexibilidad

<sup>15</sup> De acuerdo con datos de la Encuesta Nacional de Empleo, los trabajadores habían pasado de representar el 54 por ciento del total de los sujetos agropecuarios en 1993 a 57.3 por ciento en 2003.

extrema en las formas de trabajo, contratándolos y despidiéndolos de acuerdo a sus conveniencias.

Obligados a circular por diferentes lugares, buscando empleo, los jornaleros se dirigen a las zonas de agricultura intensiva en circuitos de migración que van complejizándose, pues mientras unos van y vienen de sus pueblos de origen a los lugares donde se concentra la demanda, en una suerte de movimiento pendular, otros conectan distintos lugares siguiendo las cosechas de determinados productos, en un movimiento de carácter circular, como puede verse en el caso de los jornaleros originarios del estado de Guerrero, estudiados por Sánchez y Saldaña, quienes llegan a las cosechas de *angú* y de otras hortalizas en Morelos, entre noviembre y abril, regresan a su pueblo y después se dirigen al noroeste del país (Chihuahua). No obstante, desde hace al menos una década, algunos entran en una especie de errancia.<sup>16</sup> Es decir, dejan de regresar a su lugar de origen y van y vienen por distintos lugares; algunos, incluso, en este itinerario cruzan la frontera con los Estados Unidos, conectando así distintos circuitos de migración nacionales e internacionales, construyendo, de esta manera sus "territorios migratorios" (Faret, 2001).

Hoy en día, vemos convertirse a antiguas regiones productoras de caña, café y cítricos, que otrora fueran receptoras de mano de obra para estos cultivos (Veracruz, Chiapas, Tabasco, Hidalgo, etcétera) en expulsoras netas de población, y a las zonas de agricultura moderna en puentes de acceso hacia otras regiones de atracción o en puertas de entrada hacia Estados Unidos, generándose un encadenamiento de movimientos que van de lo local a lo global.

También es frecuente que los trabajadores agrícolas no regresen a su lugar de origen, sino que se queden en algún lugar de trabajo en el cual encuentran las condiciones propicias para asentarse y, desde allí, se dirigen hacia otros destinos en búsqueda de empleo.

<sup>16</sup> Para un estudio de los distintos circuitos migratorios véase C. de Grammont y Lara, 2004.

El caso analizado por Lara y C. de Grammont da cuenta del fenómeno de creación de nuevos asentamientos de población indígena migrante, que se ha ido quedando a vivir en torno a las zonas de agricultura intensiva de los valles de Culiacán, en Sinaloa. También sucede algo similar en el caso de Morelos, con una parte de los jornaleros indígenas migrantes.

No obstante que la instalación de estas familias jornaleras en las regiones de agricultura moderna crea malestar a los lugareños, en gran parte porque son pobres y por su origen étnico, resulta perfectamente funcional a las empresas agrícolas el asentamiento de estos jornaleros. Son mano de obra disponible en todo momento, sin que las empresas tengan que asumir los gastos de reproducción social (alojamiento, educación, salud, etcétera) de los trabajadores migrantes que contratan; son los que se encargan de enganchar, alojar, transportar y aprovisionar de bienes a otros trabajadores migrantes que llegan "por su cuenta".<sup>17</sup> Algunos de los ya instalados logran construir en sus predios "cuarterías"<sup>18</sup> que alquilan a los jornaleros que llegan a trabajar temporalmente en las cosechas; los que pueden compran camiones que sirven para el traslado de los jornaleros desde las cuarterías a los campos de trabajo ("camioneteros"); los más abren un pequeño comercio en donde venden, a crédito ("fiado"), alimentos e insumos necesarios para los trabajadores. Así, los asentados encuentran un negocio en el circular de familiares, paisanos, o aun de desconocidos, lo que a la vez los mantiene informados sobre los distintos lugares por donde éstos transitan, ampliando sus redes de relaciones (Lara, 2008).

En Sinaloa, la experiencia migratoria de los migrantes y el conocimiento que adquieren al instalarse en un lugar cercano a la

<sup>17</sup> La mayor parte de los jornaleros migrantes que llegan a estas regiones lo hacen mediante "enganchadores" o contratistas, véase C. de Grammont y Lara, 2004 y Sánchez, 2006.

<sup>18</sup> Las "cuarterías" son habitaciones construidas por contratistas, transportistas o mayordomos, en sus propias casas o en algún terreno, en donde dan alojamiento a los migrantes que llegan a trabajar. Les cobran por semana y muy seguido ofrecen también el servicio de alimentación. Algunos de estos agentes son antiguos jornaleros migrantes ya establecidos.

frontera, propician el desarrollo de contactos con los distintos agentes que se dedican a cruzar a la gente en la frontera. Así, para los jornaleros asentados en el Valle de Culiacán comienzan a hacerse frecuentes los desplazamientos hacia Estados Unidos, en un movimiento de vaivén que amplía el "territorio de migración" no sólo para los individuos que migran sino para sus familias y sus comunidades de origen. Como lo señala Tarrius (2000: 56), esas poblaciones móviles "engañchan todos los lugares recorridos por ellas mismas, y otros reconocidos como cercanos, a una memoria de naturaleza colectiva".

Todo territorio es producto de un proceso de apropiación que resulta del conjunto de acciones puestas en marcha por un grupo social con el objetivo de asegurar su reproducción (Le Berre, 1992: 623). Si hablamos de "territorios de migración" en este libro, es porque partimos de la idea de un proceso mediante el cual los trabajadores no sólo transitan por los lugares en donde trabajan, sino hacen de ellos parte de sus espacios de reproducción. Así, tanto los trabajadores locales que migran a otros destinos, buscando mejores alternativas de empleo, como los que llegan, encontrando en estas zonas de agricultura intensiva una mejor opción laboral que la que tenían en sus lugares de origen, construyen sus territorios de migración.

Los estudios que integran este volumen muestran cuatro regiones de producción de flores y hortalizas, en las cuales el desarrollo de una agricultura sumamente moderna, por parte de grandes empresas conectadas al capital global, genera fuertes procesos de movilidad a su alrededor; circuitos de distinta naturaleza en los que intervienen, también, grupos diferentes (locales y migrantes, indígenas y mestizos, migrantes de retorno, circulares o población asentada). Son espacios, que como lo han señalado Hily y Ma Mung (2002), de alta densidad relacional, considerados como lugares de encuentros, de intercambios, de negociaciones; son, a la vez, espacios de cruce (carrefour) que movilizan solidaridades étnicas y recursos simbólicos, capacidades lingüísticas y creación de redes.

Puede decirse que alrededor de estos polos de desarrollo agrícola se produce un "cruce de escalas" que van de lo internacional a lo local, escalas no sólo geográficas sino de tiempos y de culturas que se ponen en contacto en estos lugares.<sup>19</sup> Cada proceso de movilidad de los grupos que atraviesan o se instalan en estos lugares corresponde a itinerarios individuales y grupales particulares, a tiempos de vida diferentes, a la vez que la apropiación que se hace de los mismos responde a códigos culturales particulares. Es decir, se trata de una interconexión de territorios migratorios de grupos diferentes. ¿Cuál es el vínculo entre esos movimientos? y ¿cuál es el vínculo entre los distintos trabajadores que allí confluyen? Es decir, entre los que se van y los que llegan a reemplazarlos. Faret (2001) menciona que la movilidad puede ser vista como articulación de lógicas en las cuales el objetivo es el de sacar ventaja de las desigualdades espaciales. Es jugar sobre el espacio, en donde cada punto tiene atributos a partir de propiedades objetivas, así como de significaciones subjetivas.

Conocer la manera como se producen estos encadenamientos migratorios, el modo como se conectan con los mercados de trabajo a distinta escala, los mecanismos que favorecen la creación de pequeños núcleos de poblamiento que sirven de escalón para acceder a nuevos destinos y/o nuevos mercados, y la forma como cada grupo significa esos lugares de agricultura intensiva y hace de ellos una parte de su territorio de migración o de circulación, es el aporte principal de este libro.

Los cuatro estudios de caso inician dando cuenta de los procesos de formación de estos polos de desarrollo, la forma particular como se consolidan, entran en crisis, se reestructuran y vuelven a reconfigurarse. Sin embargo, el interés está puesto en la manera como estos procesos que crean mercados

<sup>19</sup> Agradezco a Laurent Faret esta idea desarrollada en el Seminario de Investigación sobre los Territorios Migratorios como Espacios de Articulación de las Migraciones Nacionales e Internacionales, Morelos, Conacyt, 24-25 de abril de 2008.

laborales "construyen vulnerabilidades" adaptadas a los contextos locales, y encadenan migraciones a distintos niveles.

### Bibliografía

- CARTON DE GRAMMONT, Hubert y Sara María Lara, 2004, *Encuesta a hogares de jornaleros agrícolas migrantes en regiones hortícolas del noroeste del país*, México, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM.
- y Martha Judith Sánchez, 2004, "Migraciones rurales y nuevas configuraciones familiares: los casos de Sinaloa, México; Napa y Sonoma, U.S.A.", en Marina Ariza y Orlandina de Oliveira, *Imágenes de la familia en el cambio de siglo. Universo familiar y procesos demográficos contemporáneos*, México, IIS-UNAM, pp. 357-368.
- ECHÁNOVE HUACUJA, Flavia, 2002, *Del campo a la ciudad de México: el sendero de las frutas y hortalizas*, México, Plaza y Valdés.
- FARET, 2001, "Mobilité spatiale et territorialité. De la diversité de formes de construction du rapport aux lieux", Toulouse, Séminaire PRISMA, 10-11 de mayo.
- HILY, Marie-Antoinette y Emmanuel Ma Mung, 2002, "Categories et lieux de circulations migratoires", *Rapport de Recherche*, INRE, p. 235.
- LARA, Sara María, 2008, "Espacio y territorialidad en las migraciones rurales. Un ejemplo en el caso de México", en Pablo Castro (coord.), *Dilemas de la migración en la sociedad posindustrial*, México, Miguel Ángel Porrúa, pp. 17-38.
- LE BERRE, Maryvonne, 1992, "Territoires", en F. Bailly et al. (dirs.), *Encyclopedie de géographie*, París, Economica, pp. 617-637.
- MA MUNG, Emmanuel, "La dispersion comme ressource", *Cultures & Conflits*, núms. 33-34, pp. 89-103.
- PEDREÑO, Andrés, 2009, "La construcción social de la disponibilidad y vulnerabilidad de los trabajadores inmigrantes extracomunitarios en las agriculturas intensivas mediterráneas", en *Seminario Trabajo, Migración, Sindicatos y Actividad-*